

NO ERA FÁCIL VOLVER A CASA.

INGMAR BERGMAN, 1918-2007

Roberto Maurer

A horcajadas de los años 50' y 60', aún en sus desigualdades, el mundo parecía encaminado hacia a un bienestar sin límites. La sensación de optimismo, sin embargo, comenzó a ser desafiada desde un cine que se consolidaba como creación artística, y que lograba la aceptación de un público relativamente masivo, ya que esas películas circulaban cómodamente en los circuitos comerciales. Se trataba de la consagración del *cine de autor*, como fue designado el fenómeno que Ingmar Bergman encarnó con más consistencia y profundidad. En todo caso, fue el más eficaz en apropiarse de “una zona inexplorada que era coto privado de la literatura: el lado más profundo del alma humana, con un blanco y negro que volvía fantasmas a sus personajes y personajes a sus fantasmas”, observó el realizador Bernardo Bertolucci.

*

Por lo tanto, desde un *arte popular* como el cine y con la vieja herramienta de la incertidumbre, Bergman pudo minar la confianza de aquel mundo tan satisfecho de sí mismo. Fue como el enanito en el armario que figura

en la colección de recuerdos de su infancia desdichada. Su padre, un severo pastor luterano, una vez lo encerró en un armario en el cual, le dijo, había un enanito que iba a arrancarle a mordiscos los dedos de los pies.

El pánico indecible provocado por aquella experiencia puede asimilarse, si se aceptan las metáforas fáciles, al efecto producido por sus películas cuando comenzó a revelarnos que la vida podía ser eso, un armario cerrado donde nos arrancaban los dedos de los pies.

Curiosamente, por motivos que seguramente los estudiosos de los fenómenos culturales pueden explicar, o por el movimiento indescifrado de las botellas arrojadas al mar, aquel desasosiego contaminado por el pensamiento de Kierkegaard llegó a ambas orillas del Río de la Plata, cuando el cine de Bergman aún no había logrado un reconocimiento internacional.

*

En una muestra realizada en Punta del Este, Uruguay, el realizador sueco obtuvo la primera señal de un interés que aún tardaría algunos unos años en propagarse en Europa. Fue en 1952, con *Juventud divino tesoro*, un año antes de *Noche circo*, en la que se autodestruyó la fórmula de salvación a través del vínculo amoroso que había ensayado hasta ese momento, para salir al encuentro de nuevos fantasmas con los cuales lidió sin tregua, con reconciliaciones provisionales como *Fanny y Alexander* (1982), en un viaje que se cerró con *Saraband* (2003), su despedida.

*

En 1955, la caída del peronismo había provocado un *estallido* cultural y una apertura que, ya sin una censura estricta, tenía por efecto colateral la posibilidad de ver tímidos desnudos femeninos en la pantalla. El entusiasmo siempre es amigo de la confusión, y un primer momento de la efímera *Las hijas del mercader de caballos* con sus dos chicas en un lago del estío sueco, pudo ser asociada a *Un verano con Mónica*, donde Harriet Anderson también se quitaba ropa, en el filme que habría de resultar el

primer "éxito" de Ingmar Bergman en la Argentina, donde, en 1959, *Cuando huye el día* logró el premio mayor del Festival de Mar del Plata. Desde aquel tiempo, todas sus obras se estrenaron comercialmente, a sala llena, cuando su cine recién comenzaba a establecerse en el resto del mundo. Por una vez puede confirmarse la veracidad de una de las arrogancias argentinas: Ingmar Bergman fue un "descubrimiento" rioplatense. Los especialistas uruguayos Emir Rodríguez Monegal y Homero Alsina Thevenet fueron artífices del fenómeno, y los siguió el crítico argentino Leo Sala, que descifraba febrilmente el primer cine de Bergman desde las páginas de *Leoplán*, una revista que las familias de clase media consumían masivamente, y en la cual la actualidad periodística era acompañada por textos literarios.

También aquí, en Santa Fe, esta capital de provincia actualmente azotada por inundaciones, pobreza, gobiernos mediocres y la tasa más alta de homicidios del país, en esa temprana época se organizó un ciclo casi completo dedicado a la obra de Bergman, en lo que hoy, a la distancia, parecería otro acontecimiento milagroso.

*

Más allá del fenómeno local, también parece sobrenatural que en el sistema de producción y comercialización de la industria cinematográfica, un artista pudiera introducir la más destemplada reflexión *metafísica*, si esta expresión aún está permitida. No era fácil volver a casa después de la función y, como declaró una espectadora cuando se estrenó *Escenas de la vida conyugal*, en su regreso al hogar comprobó con espanto que la película continuaba. Cada filme de Bergman era esperado, analizado y discutido, a veces con ingenuidad, especialmente cuando se buscaban símbolos o alegorías en todos los rincones de sus películas. Al fin, ¿no sería el suyo un arte *realista*, como ha sugerido el crítico Robin Wood? Más aún, podría ser el director *más* realista, según esa mirada. Un realismo del universo interior y sus dilemas, con los cuales el cine no suele confrontar, tan exigido por su casi fatal relación con lo *físico*.

*

Las referencias a su repertorio temático ya constituyen un catálogo repetido de lugares comunes, donde se codean la interpelación a un Dios que desconectó el teléfono, la línea débil que separa al arte de la locura, los misterios del pecado, la culpa y la redención, y los límites de la fe y la razón. Expresado en palabras, puede impresionar como un glosario ampuloso, pero el secreto de su originalidad sólo puede remitirse a la capacidad genial de Bergman para traducir al lenguaje cinematográfico a ese nivel de reflexión, y con una inteligencia, emoción y hondura de alcances inéditos en la pantalla.

*

Hoy, el cine de Bergman es tratado con frialdad por algunos críticos, ya que las corrientes del gusto se modifican o empeoran. Tampoco es fácil el acceso a su medio centenar de películas, ya que el paladar cinéfilo cambió de dirección: un plano demasiado largo sobre el rostro de un personaje que simplemente escucha, casi sin expresión, apenas con un leve temblor de labios, no es el recurso cinematográfico favorito del público de estos tiempos.

